

Museo de Bellas Artes de Bilbao “De lo humano y lo divino”

Nacido en 1617 y muerto en 1682, Bartolomé Esteban Murillo apenas se movió de su Sevilla natal. Sin embargo, fue un autor que tuvo enorme popularidad internacional. Una autoridad pictórica que finalizó con la llegada de la modernidad y las vanguardias de comienzos del siglo veinte. Resultaba demasiado empalagoso y relamido para aquellos revolucionarios empeñados en enterrar el pasado y apostar por la innovación.

Pero los tópicos están para ser eliminados. El Museo de Bellas Artes de Bilbao termina con esta impresión y presenta una muestra que reúne su etapa joven, la menos vaporosa y más recia. Es el resultado de una importante investigación. Gran contribución a la historia del arte.

La exposición está constituida por 46 pinturas que están realizadas en sus primeros años, cuando tenía entre 23 y 38 años, evidenciando influencias y su llegada a la madurez naturalista. Las obras se distribuyen limpia y eficazmente por los espacios concebidos. Desde los trabajos de los comienzos, se llega a las obras para el Claustro Chico del convento de San Francisco, una serie donde empieza a forjarse su personalidad, pintando tanto sobre fondos negros o claros y modelando un singular legado. Llegan después las obras sociales de ancianas y golfillos, obras que evidencian agudeza visual y sentimiento por los menos favorecidos. Desde la obra más monumental y de encargo, se pasa a la serie de piezas vinculadas a la infancia de Jesús, donde repetición y diferencia ponen en evidencia los recursos para la representación. Las pinturas últimas acercan aspectos de éxtasis, penitencia y sentimiento profundo de la vida de María Magdalena, Santa Catalina, San Pedro o San Lesmes.

Con realismo y crudeza se acerca a las luces del cielo y pinta la tierra, las costumbres y los paisajes. Una naturaleza muy próxima a la que realizaba Ignacio Iriarte, pintor de Azkoitia con el que tuvo un famoso pleito acerca de quién tenía que pintar primero, si las figuras el andaluz o los fondos el vasco.

Los años de formación y primera madurez de Murillo son apenas 15 años que revelan a un pintor sólido y complejo. Supo evolucionar y acercarse a lo humano sin desdeñar lo divino. Pinta el latido humilde y exalta espiritualmente la vida de los santos. Comisariada por Alfonso Pérez Sánchez y Benito Navarrete, una gran exposición que puede observarse hasta el 17 de enero de 2010. Pinturas para el placer visual y también para

la reflexión sobre los motivos de un tiempo en el que conviven la miseria y la exaltación religiosa.